



**UNA CÁMARA DE
DESCOMPRESIÓN**
o como aprovechar la reducción
de estímulos para reencontrarnos
a nosotros mismos

"El tipo de individualidad propio de las metrópolis tiene bases sociológicas que se definen en forma de la intensificación del estímulo nervioso, que resulta del rápido e interrumpido intercambio de impresiones externas e internas. Siendo el hombre un ser diferenciante, su mente se ve estimulada por el contraste entre una impresión momentánea y aquella que la precedió"

Georg Simmel, *La Metrópolis y la Vida Mental*, 1950.

1_ Es en la ciudad, asumida y aceptada como la máxima expresión del desarrollo, donde día a día se pierde un poco más la naturalidad y la espontaneidad del ser humano. Estamos expuestos a millones de estímulos y a un ritmo de vida vertiginoso que nos impide pensar y reflexionar adecuadamente, desarrollando lo que Simmel definiría como actitud blasé, es decir, una actitud de protección frente a este exceso de estímulos. Nos convertimos en robots completamente racionales incapaces de pensar con el corazón.

2_ Las telarañas del capitalismo se ciernen sobre cualquier tipo de actividad y pensamiento, transformándolo hasta revertirlo en algo "rentable". El dinero domina el mundo empujándonos hacia un consumismo de velocidad creciente que puede terminar suponiendo el fin de nuestra propia existencia.

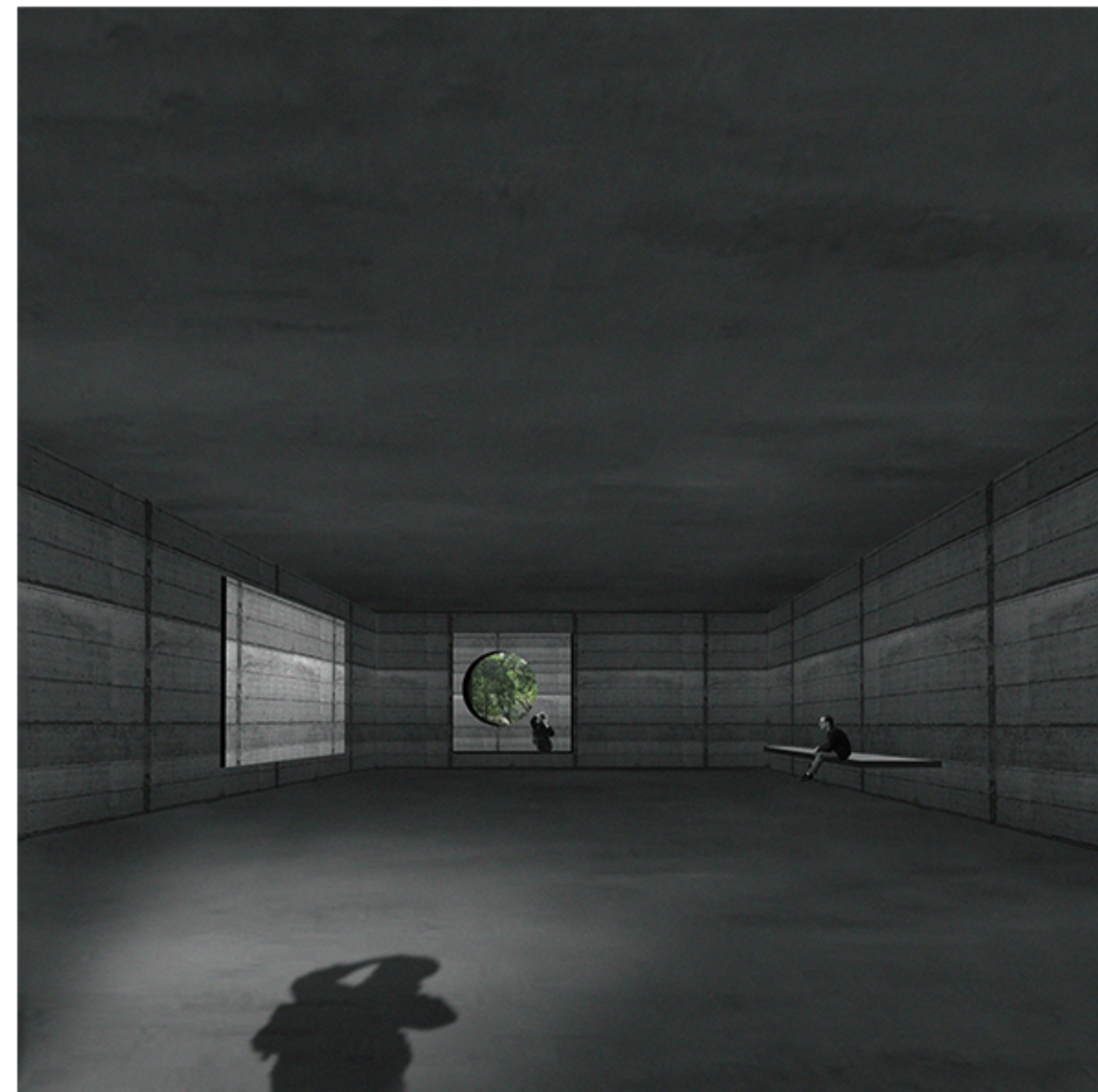
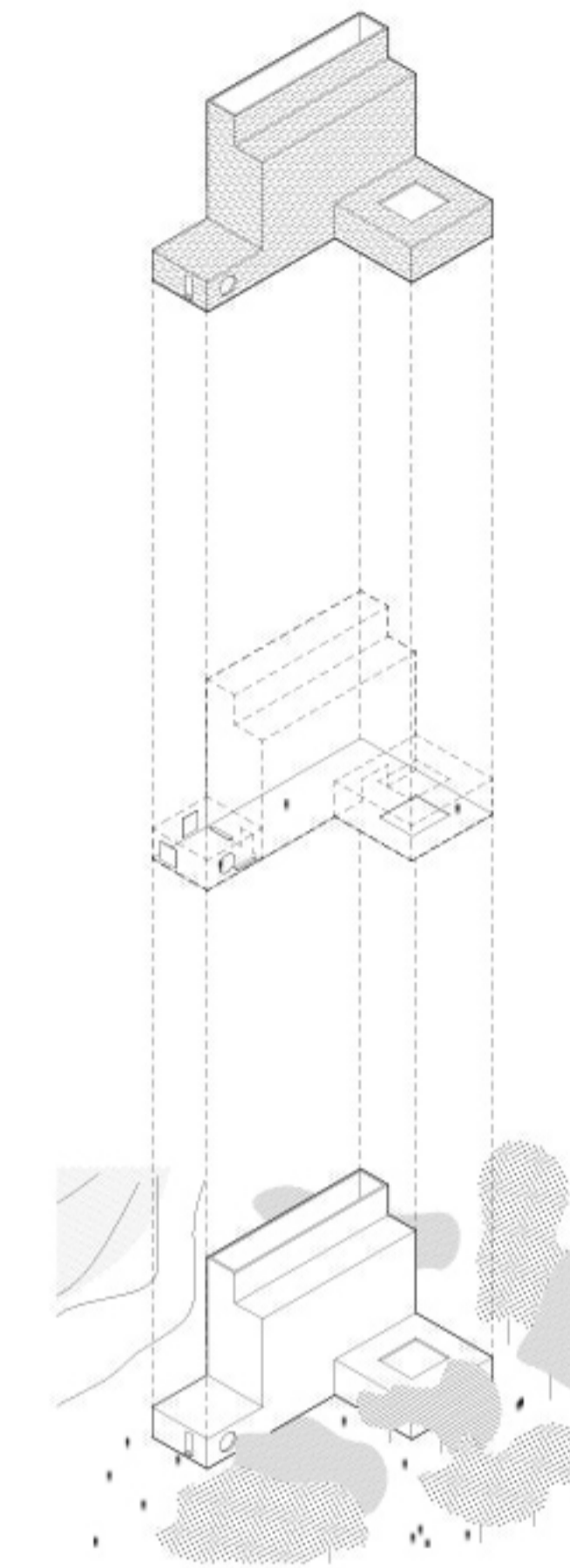
"Creo que nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que ven, ciegos que ven, no ven."

José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, 1995.

Hay un espacio para el ruido, y aquí reina el sosiego. Lejos de las influencias y el vértigo del exterior se presenta una arquitectura sincera que permite centrar la atención en lo realmente importante, nuestro interior. Agua, reflejos, luz, cielo... elementos naturales articulan y definen los espacios interiores.

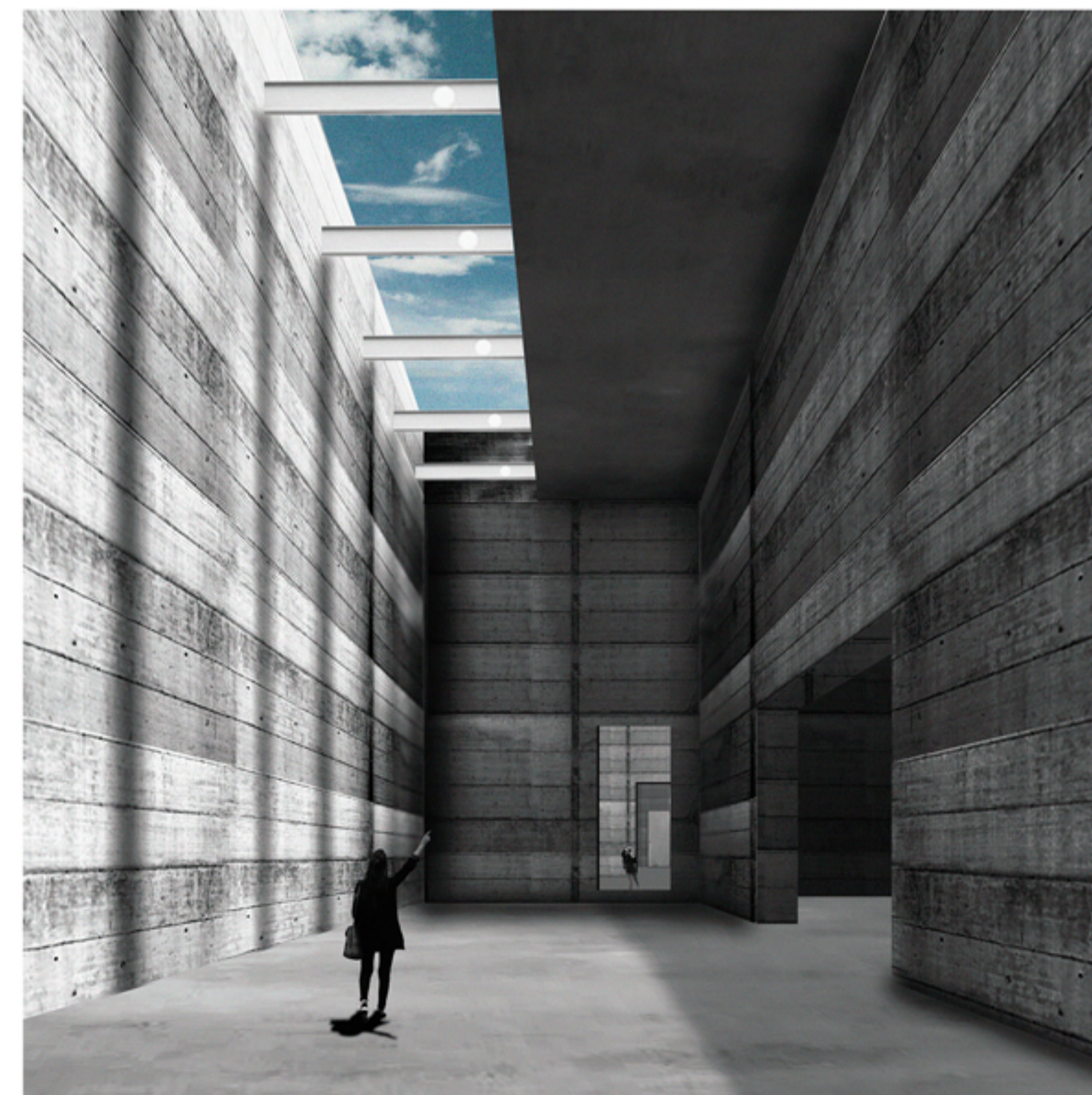
Mediante la concatenación de tres estancias con diferentes proporciones espaciales se consigue ir alterando lentamente nuestro nivel de actividad cerebral hasta llevarlo al mínimo. Sólo hay hormigón. No hay electricidad ni aislamiento, sólo espacio. Ahora sí estamos preparados para volver a la ciudad.

Por favor, díles quienes somos y dónde nos reunimos. Díles que aún hay un lugar para la esperanza. Que aún queda un lugar para la reflexión.



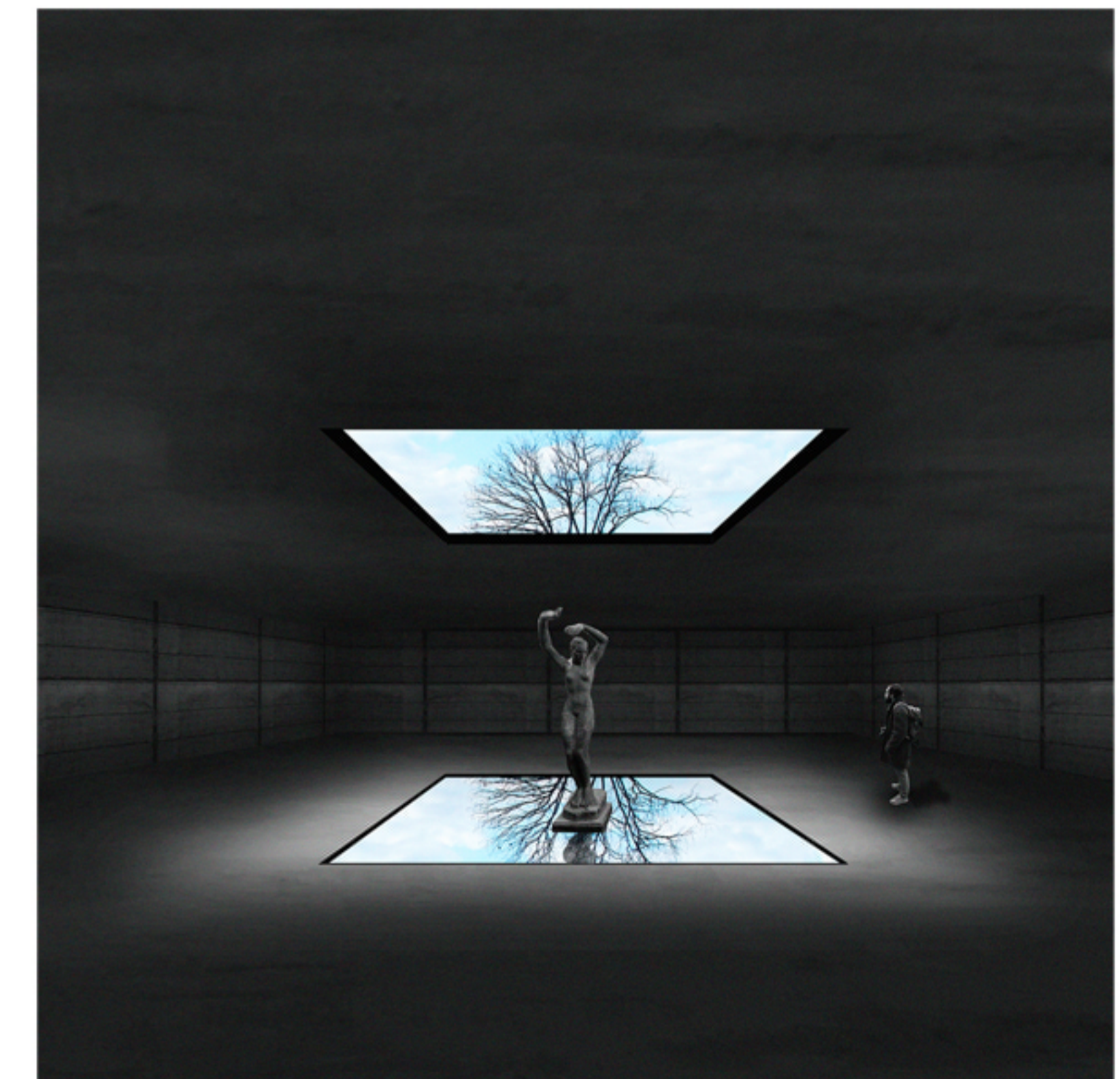
1
La cámara de descompresión

Hemos llegado, pero necesitamos prepararnos antes de comenzar el proceso ya que no podemos entrar sin habernos desinfectado. Tenemos asientos y espejos. Es un espacio para nosotros mismos. Para mirarnos y reconocernos. ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos aquí? Estas preguntas deben ser respondidas antes de continuar.



2
La nave

Ya estamos preparados. Entramos en la nave. Ahora estamos solos; hormigón, espacio y cielo. Un espacio para reflexionar lejos de los estímulos exteriores. Para valorar y pensar las cosas con tranquilidad en un mundo de blancos y negros, en el que no hay grises.



3
La capilla

La nave nos ha terminado de depurar. Nuestros sentidos están despejados de la lluvia de estímulos con la que llegamos aquí. La iluminación desciende y un lucernario nos permite contactar con el exterior. La luz se vierte sobre un pequeño estanque que refleja el cielo. Hemos llegado al final, ahora podemos pensar con claridad; las dudas se disipan. Ya estamos listos para volver al mundo real.